

PADRES E HIJOS

El curso escolar va llegando a su fin. Pronto se planteará a la familia el problema de cómo pasar las vacaciones, que es un período bastante diferente al resto del año.

Durante él se busca sobre todo el descanso, y especialmente el descanso para los hijos. Porque, aunque tam-

bién el papá, que trabaja fuerte todos los días, tiene que descansar, y la mamá, que brega también un día y otro en la dirección del hogar, se encuentran cansados, ambos piensan con generosidad en sus hijos, y les parece que lo importante es que los hijos se recuperen de sus estudios, que descansen, que se diviertan.

Vacaciones en

Las vacaciones se deben pasar ante todo en familia.

Porque los horarios del curso atomizan la vida de familia. Las notas bajas... o las notas no tan altas como a papá le gustarían desunen a la familia moralmente.

—“La Directora del Colegio me ha advertido que si sigues portándote así, habrá que buscar otro Colegio para el curso próximo” —comenta la mamá, mientras Zoila Antonia escucha con un gesto de indiferencia.

Familia

—¡Vaya unas calificaciones que te han dado esta quincena!” —“Ya te dije que no hay dinero la semana que traigas una sola materia por bajo de cinco!” —Dice el papá.

Siempre que se habla de estas materias es para reprender. Pocas veces es para alabar. Acaso por aquel error de que si el muchacho o la muchacha van bien en sus estudios, “se han limi-

EN VACACIONES

tado a cumplir con su obligación".

Como si a los mayores no nos gustara que cuando "cumplimos con nuestra obligación" se nos alabe, se nos echen discursos de felicitación, se nos impongan medallas. O como si la pedagogía no recomendaran el usar con los hijos de una doble táctica estimulante: reprensión y aliento a sus tiempos.

Y es que en el curso hay poco tiempo para el trato mutuo, para amarse y "amarsarse" en la casa. Poco tiempo y con frecuencia mal aprovechado.

—"Cuando llegas a almorzar, ya están los muchachos camino del colegio", —se queja una mamá a su esposo. —"Y cuando vuelves a la noche ya están durmiendo. Dormidos todos los niños son buenos, y así lo crees tú



de tus hijos. Pero no sabes la bulla que han armado en casa esta tarde”.

En cambio en vacaciones todos, padres e hijos están en casa a la mañana y a la tarde y a la noche. Y sería bueno que se aprovechara esta ocasión para conocerse mejor y olvidar de intento los puntos de fricción.

Porque, aunque las calificaciones no hayan sido tan satisfactorias, en esa época se debe conceder a “todos”, a lo estudiosos y a los que no lo son tanto, unas semanas de paz, de descanso, una “tregua”, un “alto el fuego”, para que así no os hagan la vida imposible también en vacaciones.

Después de la tregua, otra vez a la

Veraneo en Casa

Lo cual no quiere decir que el mejor lugar para ello sea la casa, la “misma” casa en la que se ha pasado el resto del año, con las mismas caras de todo el año, con las mismas amistades, los mismos recursos para el descanso.

La falta de variedad engendra la monotonía; en los muchachos se agudiza el problema de cómo emplear el tiempo:

—“No sé qué hacer, ni a dónde ir”.—

A ser posible conviene un cambio de ambiente, de decoración. Pero esto no es siempre fácil. Los desplazamientos cuestan mucho, a veces más de lo que permite el presupuesto anual.

brega. Pero ya en frío, sin pasión, situando las notas de “aplazado” en su verdadero enfoque... y dando lugar para que el muchacho o la muchacha se vayan calentando de nuevo poco a poco.

No se debe olvidar que el colegio, la escuela, incluso el sacerdote o la religiosa, no son más que auxiliares, colaboradores de los papás en la educación.

Pero lo principal, lo indispensable, es vuestro influjo, del que no se puede prescindir.

Por eso sería muy de desear que todos los hijos pudieran pasar las vacaciones con sus padres. En familia.

No está todo perdido por ello. Hay que ingeniarse para aprovechar los elementos locales.

Los terrenos de juego del Colegio siempre permanecen abiertos. Siempre hay compañeros de curso que también “se quedan” en la ciudad. Incluso a veces son los mismos profesores los que organizan viajes, excursiones en grupo, a lugares cercanos. Están los boys scouts, los Clubs parroquiales...

Ellos, los mismos muchachos, prefieren “organizarse” sus diversiones. Y esto es lo mejor. Pero cuando falten suficientes iniciativas, los papás deben ingeniarse para “sugerir” otras. Nunca de modo impositivo, pues esto puede bastar para crear en el muchacho una resistencia inconsciente a aceptar el plan propuesto.

En Vacaciones También se Puede Trabajar

¿Trabajar en vacaciones? Y ¿por qué no?

El descanso no debe consistir en "no hacer nada", sino en "hacer algo diferente". Y la ilusión que produce el llegar a fin de semana con unos pesos ganados por él mismo, estimula las iniciativas del muchacho y además de evitarle una ociosidad peligrosa, le enseña lo que cuesta a papi el que todos los días, durante todo el año, haya en casa arroz y frijoles y papas y... tantas cosas que él pide (y acaso de mal modo), como si la despensa de la cocina se fuera llenando ella sola por arte de magia.

Hay ocupaciones que no requieren un aprendizaje previo ni difícil. El abarrotero de la esquina, el tendero de más allá, suelen necesitar ayuda en tiempos de mayor ocupación. Y a nadie se le van a caer los anillos por repartir paquetes en bici o en bus, aun en el supuesto de que papá sea un doctor o tenga un puesto importante en política. Pensemos que lo mismo en Europa que en EE. UU. hasta los hijos de los millonarios "trabajan" en vacaciones.

Recuerdo que, estando yo en Nueva York, fui a un hotel a visitar a un

rico hacendado, exilado de Cuba desde los tiempos de Fidel Castro. Al saludarle me dijo: "¿Sabe Ud. quien es ese "bill-boy" que le ha conducido a mi habitación?" — "No lo sé" —le respondí. — "Pues no es ningún pobrete. Es nada menos que el hijo del gerente de la empresa X y el dueño de una gran finca a la que me suele invitar en la temporada de tennis".

Y añadió: "Ni a él ni a su hijo les parece mal el que éste se dedique a subir valijas a las habitaciones y llevar recados de los huéspedes del hotel y así aprenda lo que cuesta a sus hermanos, los "otros" obreros, el ganarse la vida".

VACACIONES EN EL CAMPO O EN LA PLAYA

A ser posible no está mal el variar de "ambiente". Porque suele ayudar a todos, a chicos y a grandes, a reponerse de las fallas del año. El "escenario" ayuda a inhibirse, a olvidar "lo de atrás". Al papá se le tranquilizan los nervios al no tener que estar ocho horas al día viendo la cara de vinagre del Jefe (o del empleado suyo), al olvidar al menos temporalmente cómo se van a solucionar los asuntos que

plantea la marcha de la empresa o de la oficina. Y "mami" respira tranquila, sin temor a que le presenten facturas y más facturas al cobro.

En cuanto a los muchachos no les es nada difícil el encontrarse con un grupo de amigos de la ciudad y pasarse el día entero en el monte o en la playa.

De ordinario las vacaciones les enriquecen y les dan una mayor madurez que el tiempo de curso.

Porque ahora hay más ocasiones para mostrar cada uno lo que es al natural...

Porque en los pueblos pequeños, o en una "hacienda", hay más posibilidades de elección... con menos defensas.

Pero no está de más el que sus padres procuren "darse cuenta" de lo que hacen.



Porque el descanso no debe ser libertinaje ni parranda, ni nerviosismo continuo, sino que debe mezclarse con el deporte, los pequeños trabajos manuales y hasta el estudio.

Es sin duda el enfoque que salta a la vista, el argumento que el muchacho o la muchacha saben muy bien repetir... —"Mamá, las vacaciones son para descansar... déjame en paz"—.

Y es claro que hay que "dejarlos en paz..." y más claro aún que las vacaciones son un tiempo en que se debe descansar...

Lo que posiblemente no sea tan claro para él (ni para ella), y conviene aclararlo, es que para sentir esa necesidad de descansar es indispensable haberse cansado antes, tan necesario como lo es para tener ganas de desayunar el no haber comido nada antes...

Y que "descansar" no es lo mismo que "hacer lo que me dé la gana todo el día".

Que descansar no debe ser sinónimo de diversión, porque hay diversiones que no descansan... como son una noche de "parranda", o dar la lata a la hermanita pequeña "para ver si salta", porque cuando se enfada es muy divertida...

Divertirse hasta las tantas de la madrugada, entre el humo de cigarrillos, con los tímpanos rotos a puro golpe de guitarra eléctrica o de disco "yé-yé", con emociones prematuras y no demasiado limpias... nadie dirá que es un programa de veraneo sensato. No más que sensato.

Todo esto lo debe saber el mucha-

cho y la muchacha antes de abrir el calendario vacacional, y debéis procurar convencerlos, mas aún persuadirlos de que así es.

MUCHACHOS Y MUCHACHAS.

El mundo exterior, en el que se mueven los mayorcitos sobre todo, estará compuesto de muchachos y muchachas. No lo dudéis. Ni lo intentéis impedir. Muchachos y muchachas a partir de los 12 y de los 13 años.

¿Es esto recomendable? Prescindamos de ello. Pero hay que admitirlo como una realidad que se os va a imponer y de la que debéis sacar todo el partido posible.

Os recomiendo que en vez de grandes cavilaciones y razonamientos "a solas con él o con ella", pongáis en práctica todo vuestro influjo y habilidad para obtener lo más positivo que podáis. Y es seguro que hay mucho de positivo junto a lo negativo.

"Nos gusta andar juntos. Eso es todo". "Ustedes, los papás, ven ya cosas malas por todas partes". Y es cierto, pero —como escribía en una revista uno de estos padres que quieren ayudar a la inexperiencia de sus hijos— "si no quiero que mi hija vaya con muchachos, no es precisamente porque esté convencido de que van a meter la pata; no es que yo no me fíe de ella, sino que la conozco... Como estoy seguro de que no tiene aún el equilibrio necesario para ese tipo de experiencias, sería un inconsciente si le diera esa libertad".

¡Es tan difícil poner leyes al amor, o a la simple simpatía!

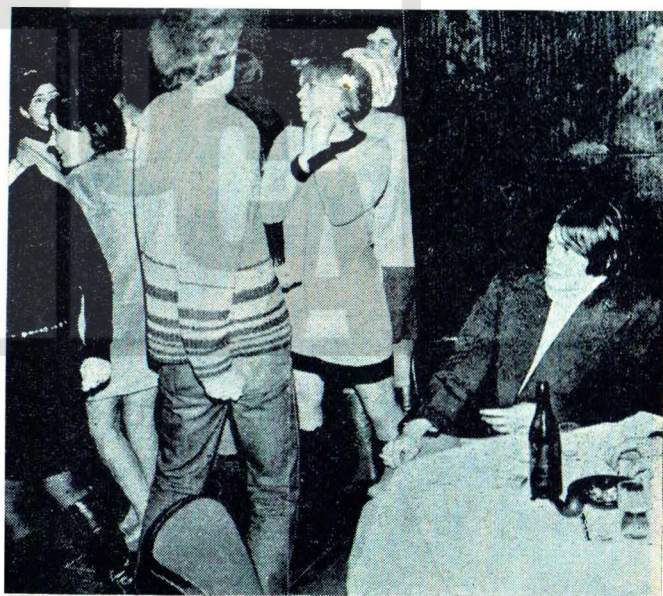
En ocasiones tendrán Uds. que disimular, no enterarse de nada... sabiéndolo todo o casi todo. Podrán, eso

sí, ponerle delante al muchacho que vale. Introducirán Uds. en ese grupo a una muchacha con personalidad, que sin que ellos se den cuenta va a ser quien purifique el ambiente, la que los va a llevar por el buen camino. Una muchacha o un muchacho.

Pero conviene ser prudentes como serpientes. No hacer descaradamente la propaganda a ella o a él. No decir nada. Bastará un juicio dicho de paso, sin darle importancia: "Mary me parece una muchacha excelente y simpática...". Nada más...

"No me causa buena impresión Chepe... ese muchacho no es como los otros". Uds. hubieran querido añadir: "y no te conviene su amistad". Pero... no lo añadáis.

Todos sabemos que la fruta prohibida sabe doble mejor. Bastará una campaña "pro Mary" para que pronto sepan Uds. que "en toda la playa se dice" que la tal niña prodigio "es una rara, una engreída, una aburrida total".



Bastará que noten vuestra "propaganda" en contra de Chepe para que resulte éste el muchacho "más galán" de todos.

VACACIONES POR SEPARADO.

Aunque todos Uds. necesitan descansar, a veces no es posible hacerlo al mismo tiempo. "El Colegio cierra sus clases ahora y yo tengo que esperar a que mi oficina o mi despacho puedan pasarse unos días sin mí".

Tendrás, pues, que enviar a tu gente al campo y tú quedarte en la ciudad.



Esta dicotomía tiene un doble inconveniente. El inconveniente de que pierdes una gran ocasión para conocer a tus hijos "al natural" y para aprender a gobernarlos mejor el resto del año. Y tiene también el inconveniente de que tus horas de hogar las va a absorber el club, el grupo de amigotes aburridos, acaso la bebida, acaso alguna "antigua" amistad tentadora...

Hay que ponerse en guardia para que este descanso "aquí y allá" sea provechoso "aquí y allá". Porque, además, los gastos se duplican, si no tienes cuidado en fijar bien un presupuesto previo.

Al menos, siempre se puede echar mano de una solución intermedia, aunque más cansada... irte los fines de semana a pasarlos con los tuyos. Y allí saber prescindir de otros amigos que te esperan para sus reuniones de "Apartheid" e iniciar por tu cuenta un curso de aprendizaje en una materia que mucho necesitas: un "curso práctico de paternidad responsable". No se trata aquí —evidentemente— de planear el número de hijos, sino de planear el modo de educar a los que ya tienes. Y para ello debes comenzar por conocer las cualidades de la "materia prima" con la que has de "operar". Y para que sea de veras fructuosa la experiencia te hace falta chequear tus observaciones, hechas "sobre la marcha", no con ningún "psicólogo" teorizante, sino con tu mujer. Ella, que sabe "mucho" sobre esta "asignatura", te puede ayudar a sacar mejores marcas en tu profesión de papá "responsable". Y también tú a ella, añadiendo al informe suyo aspectos que acaso la psicología femenina no puede detectar tan fácilmente como el hombre.

Desde luego, que lo peor que puedes hacer cuando dejes el trabajo es llevarte a la playa o al campo

- la cartera de negocios.
- la prisa de la oficina.
- la cara de hombre ocupadísimo.
- los malos humores que has acumulado en tu mesa de trabajo durante la semana.

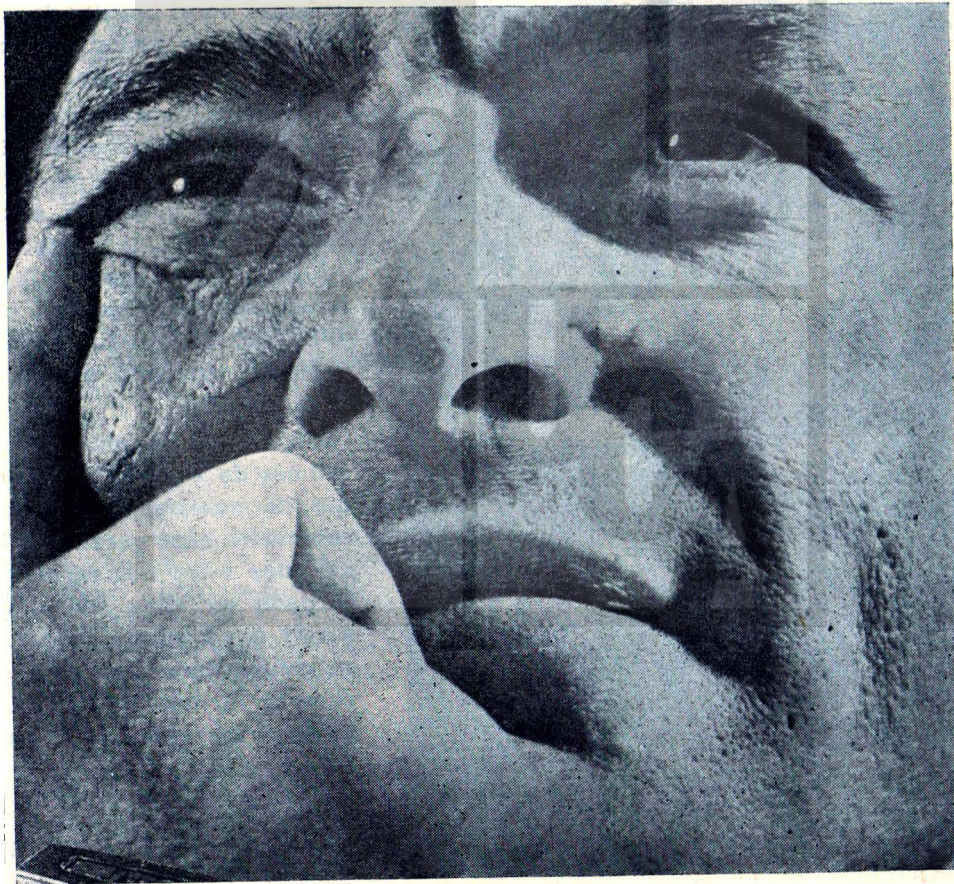
Todo eso procura que se quede allá adentro del despacho, cerrado por 8 ó 15 días, en espera de volver a caer sobre tus nervios a la vuelta. Pero al menos ahora, olvídate de que existen oficinas en el mundo.

Tampoco estaría de más —si te es posible— dejar a la chiquillería durante un par de días al cuidado de su abuelito o de su tía Lola (todos tene-

mos una tía Lola, mientras no se demuestre lo contrario), y hacer con tu mujer un micro-viaje de novios, aunque no sea más allá del próximo pueblcito y en ese tiempo olvidarte de todo menos de tu mujer. Esta regresión a los últimos días del noviazgo tiene la virtud de hacer revivir muchas vivencias olvidadas y salvar muchas diferencias molestas.

EL PROBLEMA DEL DINERO.

Otro problema que se plantea en vacaciones es el problema del dinero. En vacaciones se gasta mucho, a veces sin ton ni son. "¿Te acuerdas lo que gastamos el año pasado?" —"No sé en qué se nos fue el dinero". Para que eso no os pase lo mejor es hacer nú-



meros con tiempo, con bastante tiempo, antes de que lleguen las vacaciones.

Porque los gastos empiezan también antes. —"Mamá, mira que necesito este traje y este y este"... dice la muchacha que quiere salir a la playa con un traje distinto cada día. —"Papi acuérdate que me prometiste un equipo para la pesca submarina si sacaba buenas notas".—

Y como en la playa te vas a encontrar con la familia de Regulez y la de Procopiez que son muy "platudos"... pues ahí está el problema! Porque tampoco ni tú ni tu mujer vais a aparecer hechos unos fachas!

Toma papel y lápiz y manos a la



obra. Para tí tanto, para mí tanto, para los muchachos tanto. Y se acabó! Nada más!

Porque las vacaciones no deben ser concursos de elegancias, sino temporadas para curtirse al aire y al agua y al sol y para descansar. Y para ello apenas hace falta otra cosa fuera de "eso", de arena, bosque, vida al aire libre.

Deja a los de Regulez y a los de Procopiez que se embarquen en una continua "competición" de elegancias. Allá ellos. Tú acostumbra a los tuyos, no a la tacañería, pero sí a una austeridad proporcionada a tus ingresos, que les pueda enseñar desde ahora el difícil arte de la administración. Porque si se llegan a convencer de que tienen una verdadera "cuenta corriente" en el bolsillo de papá o en el de mamá, o mejor en los dos a la vez... estás perdido.

Tampoco deben ser las vacaciones una ocasión para que tu hija se dedique al deporte de "pescar" novio, ni menos para que tú la ayudes a ello. Como es lógico, la calidad de tu futuro yerno no se puede calibrar por el entusiasmo que muestre cuando vea a tu "Mimí" o a tu "Lulú" aparecer radiante, envuelta en un minúscula ropa de baño.

La experiencia dice que no son los salones de baile ni los arenales salinos de nuestras playas los mejores escenarios para garantizar buenos resultados a los noviazgos que se han iniciado en ellos. Más bien pueden servir a un atento "observador" para confeccionar una lista de muchachos (y de familias) con las que no quisiera más tarde hallarse emparentado.

Adaptación a Centro América del tema "Padres e Hijos" de J. L. Forcada. "La Verdad", Murcia.